



- 
- Materia: DESARROLLO HUMANO
 - Carrera: Enfermería
 - Semestre/ cuatrimestre: 6°B
 - Alumna: Mara del Rocío Gómez López
- 

Desarrollo Humano y trascendencia.

La trascendencia es la armonía entre la vida interna y la vida exterior, es la creencia en la vida humana de que cada uno de nosotros vino de algún lugar, y está destinado a algún lugar específico, es también es la capacidad humana por la excelencia, es la aptitud que tiene el ser hombre de decidir sus acciones, de elegir la calidad de vida que desea y de esforzarse en llegar a sus metas.

Es cambiar de punto de vista, ponerse en los zapatos del otro, buscar un sentido general a la realidad y llegar a que la vida tenga sentido para él. Realmente en la sociedad en que nos encontramos es consumista, se le da más importancia a tener algo material, algo tangible, algo como el dinero, poder tener riquezas, sin tener importancia de conocerse a sí mismo.

“Mucha gente no sabe la razón fundamental de su vida. ¡Vive!... por vivir. Vive por lo que le dicen que tiene que vivir. Esa gente vive ausente de sí misma y así también mueren... Son de los muertos que no hacen ruidos” (Marín, G.).

Creo que hay personas que por momentos nos encontramos desubicados, no sabemos que es lo que deseamos, no de nuestro contexto, si no de nosotros mismos. Creo que hemos dejado pasar momentos agradables de nuestras vidas, por estar preocupándonos por cosas tan insignificantes, como el querer ser otra persona, pensamos que somos diferentes, que los pensamientos que tenemos, son lo que somos, cuando en ocasiones, los pensamientos nos engañan, porque nos pueden causar un sentimiento diferente a lo que realmente sentimos por nosotros.

Simplemente hay que quitar todas esas cosas negativas, y comenzar a aceptarnos tal cual somos, de no ser así podemos llegar al fracaso, a no poder ver lo hermoso de nuestro yo interno. Se trata de eliminar todo lo malo que está adentro de nuestra cabeza. En ocasiones podemos llegar a tener la mente en blanco, por accidentes, cosas que pasan que no deja que pienses en algo claramente, eso nos puede llegar a pasar cuando estamos enojados por alguna circunstancia, lo que mejor que podemos hacer es ver hacia dentro y saber controlar toda esa energía de forma positiva.

Esto nos lleva a que el conocimiento debe de ser de uno mismo, de sus características individuales, lo que puede resaltar de cada uno, de su lugar en el mundo, como forma parte de su entorno, con sus roles de vida, conocer la realidad actual y del mundo como tal, no querer aferrarse a una realidad que no existe, es todo aquello en que nos encontramos y lo que tenemos.

Haciendo algo con aquellas cosas; para encontrar una utilidad, vivir es por esto, trascenderse, cada uno podemos venir de algún lugar, llegar para algo especial y dejar algo bueno en otras personas o en el universo.

“En la vida cotidiana tenemos un innumerable número de tareas que tenemos que cumplir, que son los medios que nos permiten lograr los fines. Estas tareas se deben cumplir puntual y eficazmente.” (Marín, G).

Todos tenemos en la conciencia la posibilidad de crear nuestro estado interior, de formar un equilibrio, de modificarlo y de entenderlo. Esta capacidad única nos permite ir más allá de los paradigmas de nuestra cultura o nuestras limitaciones e historia personal. Estamos compuestos de todo lo que hemos asimilado de nuestras vidas y en la profundidad de nuestra personalidad, están nuestras experiencias, ya sean buenas o malas.

Trascendencia Humana.

La posición del hombre en el mundo está determinada por el hecho de que dentro de toda dimensión de su ser y de su comportamiento se encuentra permanentemente entre dos límites. Esto se patentiza como la estructura formal de nuestra existencia, que en sus diversos sectores, actividades y destinos se realiza cada vez con contenido siempre distinto.

Vivenciamos que la sustancia y el valor de la vida y de cada hora se encuentran entre lo más elevado y lo más mundano; todo pensamiento entre lo juicioso y lo disparatado, toda posesión entre lo más extenso y lo más limitado, todo acto entre una gran y una reducida medida de significado, suficiencia y moralidad. Con la mirada puesta en la determinación de las cosas que se ofrecen según gradaciones, nuestra experiencia directa y nuestra imaginación se encuentran limitadas a magnitudes definidas. La velocidad y la lentitud, más allá de un cierto grado, no son actualmente concebibles. No disponemos de una imagen

real de la velocidad de la luz o de la lentitud con la que crece una estalactita: no podemos proyectarnos en un tempo semejante. No podemos imaginar temperaturas de mil grados o de cero absolutos; lo que se encuentra más allá del rojo y del violeta en el espectro solar es inaccesible a nuestra visión; y así sucesivamente.

Hemos trascendido el alcance de nuestro ser natural en ciertas direcciones, es decir, el ajuste entre nuestra organización total y nuestro modo de percepción. Tenemos un mundo en torno a nosotros que, cuando consideramos al hombre como un ser unitario cuyas partes constitutivas se condicionan de manera proporcionada, ya no es el «nuestro». Mirándonos desde este mundo, conquistado gracias a haber rebasado nuestro ser mediante sus propias fuerzas, nos percibimos a nosotros mismos en un fabuloso empequeñecimiento cósmico antes inaudito. Impulsando nuestros límites desmesuradamente, nuestra conciencia queda reducida a proporciones diminutas precisamente por mor de las relaciones con tan inmensos espacios y tiempos.

Sin embargo, el hecho de que nosotros, en cuanto seres cognoscentes y dentro de las posibilidades del conocimiento mismo, podemos asir la idea de que el mundo pudiera no incluirse en las formas de nuestro conocimiento, de que nosotros podemos pensar un darse del mundo que precisamente no podemos conocer, esto representa un movimiento de la vida mental sobre sí misma. Esto supone un desbordamiento y rebasamiento no sólo de un único límite, sino de los límites de la mente; un acto de auto trascendencia que establece los límites inmanentes del conocimiento, sin importar si éstos son actuales o sólo posibles

Con este movimiento de auto trascendencia, el espíritu se muestra a sí mismo como lo vivo por antonomasia. Esto se prolonga en la dimensión ética a través de la idea, emergente una vez más bajo múltiples formas, de que trascenderse a sí mismo, de que sobrepasarse a sí mismo, es el cometido moral del hombre, desde la forma totalmente individualista.

El presente, en estricto sentido lógico del término, no abarca más que la absoluta “inextensión” de un momento; es tan poco tiempo como el punto espacial. Significa exclusivamente la contigüidad de pasado y futuro, que son las dos únicas medidas de tiempo, es decir, tiempo real. Pero como ahora la una ya no es y la otra aún no es, de este modo la realidad queda anclada totalmente en el presente; es decir, la realidad no es algo temporal.

Características de la persona trascendente

Trascendental, en la acepción positiva que presentamos, es la característica de aquellas determinaciones que, aun habiendo comenzado en un tiempo y lugar positivo del mundo de nuestra experiencia, lejos de permanecer en la inmanencia de su lugar y tiempo de origen, desbordan los límites de ese lugar y origen y, por, van determinando constitutivamente a sucesivos círculos de la realidad y, en el límite, al mundo en general. Además, mientras que la trascendentalidad metafísica (que sólo puede ser postulada) tenía lugar en un formato isológico

La trascendencia es, sin duda alguna, una de las problemáticas centrales del entorno de ser y tiempo, constituyéndose en uno de los conceptos claves de ese período. Como es conocido, Heidegger desarrolló la problemática del “estar-en-el-mundo” en *Ser y Tiempo*, bajo la perspectiva del ente intramundano. En esta ocasión, Heidegger privilegia el abordaje del tema del mundo desde el prisma de la trascendencia, la que presenta una estrecha relación con el problema del ser. En *Principios metafísicos de la lógica* (1928), Heidegger analiza, en primer lugar, la tradicional relación sujeto-objeto, donde se enraíza el problema de la trascendencia. En otras palabras, Heidegger busca mostrar que la trascendencia tiene una estructura ontológica. Así lo explica Heidegger: “Toda la problemática hasta ahora vigente de la 'relación' del 'sujeto' y el 'objeto' se encuentra no discutida en la base del problema de la trascendencia, entiendo esta expresión primariamente de un modo totalmente corriente.

Aclarado este punto, Heidegger aborda el concepto “trascendencia” desde su perspectiva terminológica: El significado de la palabra proviene de trascenderé: pasar al otro lado, superar, ir más allá de hacia. Por consiguiente, trascendencia significa: paso al otro lado, pasar al otro lado y lo trascendente designa aquello hacia donde se produce el paso, aquello que, para ser accesible y comprensible, requiere un paso al otro lado, lo de más allá, lo contrapuesto: por último, lo que trasciende: aquello que realiza el paso más allá.